«LA MIRADA INFANTIL»

A Vicente.

COMO un niño que en la tarde brumosa va diciendo su lección y se duerme.

El aire, suspendido, péndulo del ensueño...
El milagro en el mapa ahuecando sus flores...
El cristal derramándose como sangre del día...

Y allí sobre el magno pupitre está el mudo profesor que no escucha.

Un jardín aletea bajo el verde crepúsculo...

Y ha entrado en la última hora un vapor leve, porfiado pronto espesísimo, y ha ido *envolviéndonos* a todos.

Deshila la armonía sus delgados compases...
...estudia sus lecciones de sueño la memoria...

Y se alza la voz todavía, porque la clase dormida se sobrevive.
Una borrosa voz sin destino, que se oye y que no se supiera ya de quién fuese.

Alumno y sol de lata...
mueven su juego antiguo bajo el jardín del agua...

Y existe la bruma dulce, casi olorosa, embriagante,
y todos tienen su cabeza sobre la blanda nube que los envuelve.

¡Cierra el silencio al día!...

Y quizá un niño medio se despierta y entreabre los ojos...

...(¡Mi cuerpo es el silencio!)
¡Se me quiebra en la frente la flor de todo el sueño!



EMILIO PRADOS